



Servicio Litúrgico Dominical

Domingo 33 del Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Edita: musicaliturgica.com

17 DE NOVIEMBRE DE 2019

PARA TIEMPOS DIFÍCILES



En Jesús encontramos la luz y la fuerza que necesitamos para leer y vivir estos tiempos difíciles de manera lúcida y responsable.

Seamos realistas. El camino no es fácil de éxito y gloria. Al contrario está lleno de dificultades y luchas.

No ser ingenuos. En momentos de crisis, no caer en la ingenuidad de dar crédito a mensajes ajenos al evangelio, ni fuera ni dentro de la Iglesia. Por tanto, «no vayáis tras ellos»:

Cada generación cristiana tiene sus propios problemas, dificultades y búsquedas. No hemos de perder la calma. No se nos pide nada que esté por encima de nuestras fuerzas. Contamos con la ayuda del mismo Jesús: «Yo os daré palabras y sabiduría

La hora del testimonio

Los tiempos difíciles no han de ser tiempos para los lamentos, la nostalgia o el desaliento. No es la hora de la resignación, la pasividad o la dimisión. La idea de Jesús es otra: en tiempos difíciles «tendréis ocasión de dar testimonio».

Paciencia

Esta es la exhortación de Jesús para momentos duros: «Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas. Es el momento de cultivar un estilo de vida cristiana, paciente y tenaz, que nos ayude a responder a nuevas situaciones y retos sin perder la paz ni la lucidez.

LITURGIA DEL DOMINGO 33 DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO C)

PRIMERA LECTURA Lectura de la profecía de Malaquías 3, 19-20a

Mirad que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir-dice el Señor de los ejércitos-, y no quedará de ellos ni rama ni raíz.

Pero a los que honran mi nombre los iluminaré un sol de justicia que lleva la salud en las alas.

SALMO 97, 5-6. 7-9a. 9bc(R.: cf. 9)

R/ El Señor llega para regir los pueblos con rectitud

Tañed la cítara para el Señor, / suenen los instrumentos: / con clarines y al son de trompetas, / aclamad al Rey y Señor. / R.

Retumbe el mar y cuanto contiene, / la tierra y cuantos la habitan;/ aplaudan los ríos, aclamen los montes al Señor, / que llega para regir la tierra. / R.

Regirá el orbe con justicia / y los pueblos con rectitud. / R.

SEGUNDA LECTURA Carta segunda de S. Pablo a los Tesalonicenses 3, 7-12

Hermanos: Ya sabéis cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: no vivimos entre vosotros sin trabajar, nadie nos dio de balde el pan que comimos, sino que trabajamos y nos cansamos día y noche, a fin de no ser carga para nadie.

No es que no tuviésemos derecho para hacerlo, pero quisimos daros un ejemplo que imitar. Cuando vivimos con vosotros os lo mandamos: El que no trabaja, que no coma.

Si la mano de Dios nos abandona ¿qué será de nuestra suerte?

Prisioneros quedaremos de nosotros

“Hágase tu voluntad, repito al levantarme cada día,

Buscando, conformarme a Su mandato”

El secreto de la vida, el secreto raíz del que todos los demás brotan, es el ansia de más vida.

En una palabra, el apetito de divinidad,

El hambre de Dios (Miguel de Unamuno)

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Entrada: Acuerdate, Señor de tu Iglesia CLN A18; En medio de nosotros CLN A7; Reune Señor a tu Iglesia CLN 750; Iglesia peregrina CLN 408.

Introito en latín: Domingo 33 Dicit Dominus

Salmo y Aleluya: El Señor llega para regir la tierra con justicia.

Ofrendas: Señor, todo os pertenece (Cantos varios)

Santo: 1CLN-I4.

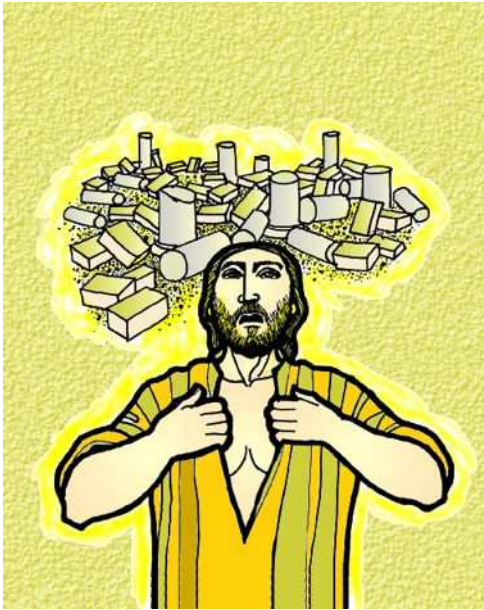
Comunión: Señor, yo no soy digno (Cantos varios) Yo le resucitaré CLN.038);

Una espiga dorada. CLN-202 ; Oh tú que duermes CLN 220; Al atardecer de la vida CLN 719

Final: Por ti, mi Dios (1CLN-404)-

Jesús no engañó a su Iglesia, presentándole un cuadro rosado; sino que expresamente le dio a entender que su historia sería larga y estaría llena de dificultades y de luchas. Por eso, el triunfalismo constantiniano (de derecha o de izquierda) no tiene ninguna apoyatura evangélica.

La paciencia es un constitutivo esencial de la esperanza. El cristiano ha de confiar y compartir la misma paciencia de Jesús. El trabajo seguirá siendo necesario y trabajoso hasta que se imponga la justicia del trabajo salvador de Cristo



San Lucas 21, 5-19

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.

Ellos le preguntaron: Maestro, ¿Cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?

Él contestó: Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien: "El momento está cerca"; no vayáis tras ellos.

Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico.

Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida.»

Luego les dijo: Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo.

Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio.

Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía.

Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras vidas.»

PASO A PASO

Un profesor fue invitado a dar una conferencia en una base militar, y en el aeropuerto lo recibió un soldado.

Mientras se encaminaban a recoger el equipaje, el soldado se separó del visitante en tres ocasiones: primero para ayudar a una anciana con su maleta; luego para cargar a dos pequeños a fin de que pudieran ver a Santa Claus, y después para orientar a una persona. Cada vez regresaba con una sonrisa en el rostro.

"¿Dónde aprendió a comportarse así?", le preguntó el profesor. "En la guerra", contestó. Entonces le contó su experiencia en Vietnam. Allí su misión había sido limpiar campos minados. Durante ese tiempo había visto cómo varios amigos suyos, uno tras otro, encontraban una muerte prematura.

"Me acostumbré a vivir paso a paso" -explicó. "Nunca sabía si el siguiente iba a ser el último; por eso tenía que sacar el mayor provecho posible del momento que transcurría entre alzar un pie y volver a apoyarlo en el suelo. Me parecía que cada paso era toda una vida".

Nadie puede saber lo que habrá de suceder mañana. Qué triste sería el mundo si lo supiéramos. Toda la emoción de vivir se perdería, nuestra vida sería como una película que ya vimos. Ninguna sorpresa, ninguna emoción. Pienso que lo que se requiere es ver la vida como lo que es: una gran aventura.

CARTA 1ª DE PABLO A LOS CRISTIANOS DEL S. XXI

Queridos hermanos:

Os veo un tanto deprimidos por el declive del cristianismo en el Occidente desarrollado y el progresivo envejecimiento de vuestras Iglesias. Algo de este desaliento se percibe en vuestras publicaciones, acciones y asambleas, que deberían estar empapadas de la alegría del Resucitado. ¡Estad siempre alegres en el Señor! Comprendo vuestros sentimientos, porque yo también quería con locura a mis comunidades; pero creo que habéis perdido la perspectiva de las cosas. Dios es más grande que nosotros y es capaz de hacer brotar la vida y la energía de nuestra debilidad. Habita en el corazón de todos los seres humanos, aunque ellos no hayan caído aún en la cuenta.

Veo que no estáis acostumbrados como yo a vivir la fe en la intemperie, en minoría, sin presupuestos, teniendo que dar cada día razón de vuestra esperanza. Quizá esa falta de práctica había anquilosado o dado por segura una experiencia que siempre será frágil y que tiene algo de riesgo, apuesta, asombro, fuego, regalo... Veo que los nuevos tiempos os han pillado desentrenados, pero no penséis en absoluto que estáis abandonados de la mano de Dios.

No os escudéis en vuestra pobreza para no poner toda la carne en el asador a la hora de vivir y anunciar a Jesucristo -Dios se encuentra a gusto en ella-, ni justificéis vuestra pereza, vuestro conformismo o vuestro miedo, a la hora de afrontar la imprescindible renovación de la Iglesia, apelando a vuestra fidelidad. Preocupaos, más bien, de buscar nuevos caminos para impulsar la justicia en el mundo y la evangelización sin esperar que todo el mundo los vaya a ver bien. La creatividad es el don que más debemos implorar al Espíritu.

Sin duda, los problemas podrán aumentar, y vuestra capacidad para afrontarlos podrá bloquearse en algún momento; pero a vosotros, como a mí, os basta con esta convicción: ¡Nada nos separará del amor de Dios! (Rm 8, 35-39. *Sal terrae*